

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
¿Nació Jesús de una Virgen?	1
La Mariolatría y la Mariología Legítima	14
Bosquejos para sermones	33

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.

Editor: Fr. Lange.

Núm. 36

Cuarto Trimestre - 1962

Año 9

¿NACIO JESUS DE UNA VIRGEN?

"Creó en Jesucristo... que fue concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Virgen María." — Credo Apostólico.

Antes de desarrollar este estudio deseo hacer una franca y clara confesión de fe. Acepto, sin reserva mental alguna, la siguiente declaración de San Mateo: "José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de todos sus pecados" (S. Mateo 1:20; versión de la Sociedad Argentina de Profesores de Sagrada Escritura).

En esta historia, que cuenta ya unos 2.000 años, las personalidades más sabias y nobles han encontrado las marcas inequívocas de la verdad eterna; pero los ateos, los racionalistas y los incrédulos, quienes desean encerrar los hechos estupendos de la religión Cristiana entre las cuatro paredes de la ley natural, entienden que el milagro de Belén es de fabricación humana, en el deseo, como dice Elbert Hubbard, de salvar el buen nombre de una doncella judía, cuyo hijo era producto de un lujurioso aldeano judío.

La historia es tan hermosa como familiar. En la pequeña ciudad de Nazaret, en donde se efectuó, en la persona de Jesús, el misterioso himeneo del cielo con la tierra, era en aquel entonces un lugarejo ignorado, cuyo nombre aparece por vez primera bajo la pluma de los evangelistas.

Aquí vivía, cinco o seis años antes de la Era Cristiana, una niña llamada María. Sus padres la habían llamado Miriam, nombre antes muy raro, puesto que en el Antiguo Testamento no lo lleva más que la hermana de Moisés, pero muy común en las proximidades y a principios de nuestra Era. No se cuentan menos de cinco Marías en la casa de Herodes.

Se ha escrito mucho sobre el significado misterioso de este nombre, pero sin que se haya llegado a resultados satisfactorios. Hay los que afirman que este es un nombre egipcio, como lo eran los de Moisés y Aarón. Los que sostienen esta teoría dicen que en el idioma egipcio es frecuente el participio *meri* (amado) en los nombres teóforos: Meri-ra, Meri-Ftah, etc.; y, por otra parte, *Iam* se encuentra al final de las palabras por el nombre divino *Iahvé* o *Iahu* (abreviado de *Iaw* y luego de *Iam*). De esta manera *Abiyahu* es el mismo nombre que *Abiyam*. Si en realidad el nombre de María se deriva del egipcio, entonces debería significar "Amada de Jehová".

Las etimologías derivadas del hebreo (Mar de Amargura, Mirra del Mar y otras), o no significan nada, o tropiezan con grandes dificultades filológicas: En la obra titulada "El Nombre María" de Bardenhewer, descarta el autor como imposibles las palabras compuestas de dos sustantivos: *MAR-YAM* = Mirra del Mar, o de un adjetivo y un sustantivo: *MAR-YAM* = *Amarum Mare*, o de un sustantivo y un sufijo: *MARI-AM* = La Rebelión de Ellos. Considera también la terminación *AM* como una formación nominal que no guarda más que las dos raíces *MARAH* = Ser Rebelde y *MARA'* = Ser gruesa. La primera daría con sobrada corrección el adjetivo *MIRIAM* = Rebelde. La segunda, forzándola un poco nos daría *MIR' IAM* = Gruesa, gorda. Agrega que la gordura en una mujer era considerada, en Oriente, como indicio de riqueza y como elemento de belleza: y que, por lo tanto, *MIRIAM* de *MARA'* conviene perfectamente como nombre femenino.

El significado tan extendido entre los católicos de *ESTRELLA DE MAR* (en la Argentina, este nombre para María, es usado para la patrona de la marina de guerra) es producto de una equivocación. Fue San Jerónimo quien propuso dos veces la etimología *STELIA MARIS*, pero muchos sospechan que es necesario leer *STILIA* en lugar de *STELIA*. En efecto, ninguna palabra hebrea de esta forma: *MOR*, *MAR*, *MIR* significan *ESTRELLA* = *stella*, mientras que *MAR* significa *gota de agua* = *stilla*.

San Jerónimo asegura que *MARIA*, en siríaco, significa *SEÑORA*. Lo cierto es que en aquella época, en la que la lengua vulgar era el arameo, el nombre *MARIA*, que se pronunciaba

MIRIAM, depertaba en los espíritus la idea de señorío y soberanía. Esta derivación popular, poco conforme con las reglas de una estricta filología, justificaría a San Jerónimo a decir que: "En siriaco, María significa Señora."

Los católicos, en su devoción a María, pensando que Dios a menudo daba a los personajes santos un nombre simbólico, en su relación con el papel que deberían jugar en la vida, han supuesto que María, la madre del Señor, no habría de ser tenida en menos, y que por lo tanto, Dios, debió haberle dado un nombre lleno de simbolismo. Pero en ninguna parte se dice, salvo en los escritos apócrifos de una época turbia y de una autoridad más turbia todavía, que Dios haya intervenido de alguna manera para escoger para la Doncella de Nazaret un nombre simbólico.

José, el artesano, oscuro descendiente del gran rey David, y María estaban "desposados", esto es, según nuestra manera de hablar, "estaban comprometidos". Los desposorios se formalizaban a veces por medio de un acta escrita, pero con más frecuencia de viva voz. En presencia de dos testigos, ofrecía el novio a su prometida un regalito, pudiendo ser éste una moneda, diciéndole: "Tú me eres dada por esta prenda". La aceptación del obsequio era la respuesta afirmativa de la futura. Se solemnizaba el pacto, de ordinario, con una comida íntima en la casa del padre de la novia; y quizá en seguida los nuevos esposos diferían la habitación en común para una fecha más o menos lejana.

Entre los hebreos, no eran los esponsales, como entre nosotros, una simple promesa de matrimonio, era un matrimonio real, con su derechos y deberes mutuos y todas las consecuencias jurídicas. "Los esponsales" —escribió Filón, contemporáneo de Jesús— "tienen el mismo valor que el matrimonio." Lo mismo sucedía entre los egipcios.

Tanto en el Deuteronomio, como en el Evangelio, la desposada es llamada "mujer del desposado", porque en realidad lo era. Si la "prometida" era infiel, debía sufrir la pena prescrita para las adúlteras; si el desposado moría, la desposada era considerada "viuda" y beneficiaria de la ley del liberato, la cual obligaba al hermano del difunto sin hijos a tomarla por mujer. No podía ser repudiada sino con las formalidades exigidas para

la esposa legítima. Se difería la habitación en común, en general, por un lapso que podía ser de un año o más, a fin de que el marido pudiera cumplir las cláusulas onerosas estipuladas en el contrato, o para dejar madurar en la casa paterna a la virgen, desposada por lo común demasiado joven.

En este intervalo entre el arreglo y la celebración del matrimonio, tuvo lugar el acontecimiento relatado por San Lucas en su Evangelio en términos divinamente sencillos. "El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David."

¿En dónde se efectuó este encuentro? Seguramente no lo fue en el Santuario de Dios, sino en una humilde casita del lugar. La iglesia Griega afirma que el encuentro del ángel con María lo fue en la fuente del pueblo a donde María, como las otras mujeres, concurría para acarrear el agua que se necesitaba en el hogar. El texto sagrado presenta el diálogo entre Gabriel y María de la siguiente manera: "Entrando el ángel en *donde ella estaba*, dijo: ¡Salve muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres." Como es natural, el temor de lo sobrenatural cayó sobre la Doncella. Posiblemente, no fue tanto la apariencia del extraño mensajero como por las palabras de la salutación, lo que la perturbó.

Seguramente Gabriel se presentó bajo la figura de un joven, sin nada de pavoroso, ni de monstruoso, pero sí con algo indifinible de celestial y sobrehumano. El ángel, al observar el asombro de María la conforta, llamándola esta vez por su nombre: "María" —y le dice— "No temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un Hijo . . . éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. . ." Entonces María dijo al ángel: "¿Cómo será esto? pues no conozco varón?"

Sobre este punto existen diferentes interpretaciones. Según unos, es necesario admitir que María comprendía perfectamente la profecía de Isaías sobre "la virgen-madre", so pena —dicen— de ponerla por debajo de los doctores judíos. ¿Comprendió ella con toda claridad que el ángel le proponía que fuera la "madre- virgen" del "Esperado de las Naciones?"

Tenemos que admitir que la profecía de Isaías no era muy clara antes de su cumplimiento. Ni Billerbeck, ni Edersheim pue-

dan citar un *solo doctor* judío que la hubiera entendido en sentido mesiánico. El ángel, ante el asombro de María, le responde: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo del Altísimo."

La primera persona que dudó, aunque con un espíritu muy diferente de los que dudan en la actualidad del nacimiento milagroso de Jesús, fue María misma. Como ya lo hemos visto, cuando el ángel se presentó a ella en Nazaret y le anunció que sería la madre de un niño, la joven se encontraba "desposada" con José, pero sin que se hubiera unido con él en matrimonio. No es, pues, de extrañarse, que María se sintiera perpleja ante el anuncio del ángel. "¿Cómo podrá ser esto; como no habiéndose unido todavía en matrimonio, daría a luz un niño?" El ángel explicó a María cómo ocurriría el milagro y le hizo referencia al hecho de que su parienta Isabel, aunque era muy anciana, daría a luz un niño y agregó: "Para Dios no hay nada imposible." Así respondió el ángel al asombro de María. Es la respuesta que Dios sigue dando a todos los que se extrañan y dudan del nacimiento milagroso de Jesús: "Para Dios nada es imposible". Entonces María dijo al ángel: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.

"En el momento en que María pronunció la palabra *fiat*, o "hágase", sucedió algo más grande que el *fiat lux* ("hágase la luz") de la creación, ya que la luz que ahora estaba haciéndose no era el sol, sino el Hijo de Dios en la carne... Cuando este divino Niño fue concebido, la humanidad de María le dio manos y pies, ojos y oídos, y un cuerpo con el cual pudiera sufrir." (Sheen)

Uno de los sentimientos más puros y de los más delicados placeres del corazón humano es el gozo de la dicha ajena y la necesidad de asociarse uno a ella, sobre todo cuando se trata de personas unidas por la amistad o la comunidad de sangre. Al saber el favor que su parienta había sido objeto, el primer movimiento de María fue ir a visitarla. El evangelista nos dice: "En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá."

La locución griega *metá spoudes* = "con diligencia" o "sin pérdida de tiempo", es un poco menos expresiva que la latina

cum festinatione, y el complemento circunstancial "por aquellos días" (en teis emérais tautais), después del relato de la Anunciación, establece una indudable amplitud de tiempo.

Las palabras "a la montaña" (eis ten oreinén), pueden tomarse en sentido general: "al macizo montañoso de Judá", o en un sentido especial, "al distrito llamado la Montaña", cuya capital era Jerusalén. "A una ciudad de Judá" (eis polin Iouða), podría significar en rigor "una ciudad llamada Judá", pero si San Lucas hubiera querido esto, se habría expresado de otra manera para evitar el equívoco. Es necesario leer "una ciudad de Judá", la cual se abstiene de nombrar a causa de su poca importancia o porque ignoraba su nombre. Según una tradición esa ciudad era Hebrón, la cual se hallaba asentada sobre las cenizas de los fundadores del pueblo de Dios: Abraham, Isáac y Jacob.

Podemos estar seguros que lo que urgía a María a ponerse en camino no era curiosidad, ni ansia de comprobar la veracidad del mensaje del ángel, de la que no duda, sino el deseo de cumplir con un deber de caridad y la perspectiva de ser útil. No es posible creer que se dispusiera a hacer sola un viaje tan largo. Esperó, sin duda, a que alguno de sus parientes consintiera en acompañarla o a que saliera hacia Jerusalén una caravana de peregrinos.

¿Qué parentesco unía a Isabel, descendiente de Aarón y de la tribu de Leví, con María, del linaje de David y de la tribu de Judá? Es muy difícil determinarlo. Un escritor del siglo VII al VIII. Hipólito de Tebas, dice que María e Isabel eran primas hermanas, habiendo nacido de dos hijas del sacerdote Mathan. Pero, ¿qué vale un testimonio tan tardío? Sobrina o prima, de Isabel, María era "parienta próxima"; esto es lo que afirma San Lucas y todo lo que nos importa saber.

Dos madres se reúnen: Isabel y María; la madre del que sería el Precursor y la madre de Aquel a quien el Precursor prepararía el camino. Isabel, sabiendo de manera misteriosa que María llevaba en sus entrañas al Mesías, le preguntó así: "¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?" Y, Juan el Bautista, encerrado aún en el claustro materno, ante el testimonio dado por su madre saltó de alegría como si saludara también a su Señor que se había dignado visitar su casa.

La respuesta que María dio a este saludo de su parienta es el cántico llamado Magnificat. Las palabras de este cántico de María están tomadas del Antiguo Testamento (1 Sam. 1:11; 2:1-10; Sal. 103:17; 107:9; Is. 47:8,9) mientras que la música está tomada del Nuevo Testamento. El Magnificat no es ni una respuesta a Isabel, ni propiamente una oración: es una elevación y un éxtasis. En este cántico ella dirigió una mirada retrospectiva a la historia hasta llegar a Abraham; vio la actividad de Dios, que estaba preparando un momento de generación en generación; miró también hacia un futuro indefinido en el que todos los pueblos y todas las generaciones la llamarían "bienaventurada". El Mesías de Israel estaba en camino, y Dios a punto de manifestarse en la tierra y en la carne. María profetizó incluso las cualidades del Hijo que había de nacer de ella, como lleno de justicia y misericordia. Su poético canto termina aclamando la revolución que su Hijo iniciará cuando quite a los poderosos de sus elevados asientos y exalte a los humildes.

María permaneció alrededor de tres meses en la casa de su parienta Isabel, antes de regresar a su hogar en Nazaret. María posiblemente no creyó oportuno comunicar a su prometido el mensaje que le diera el ángel, impedida por una reserva intuitiva o por un sentimiento de pudor. Las primeras señales de la maternidad aparecieron en ella poco tiempo después de su regreso a Nazaret; e hirieron los ojos de José y fueron manifiestas a todas las personas que la rodeaban. Indudablemente la angustia de José debió ser muy grande. "¿Qué habría pasado?... ¿Habría sido víctima María de alguna violencia durante su doble viaje o en su prolongada visita a Isabel?" En esta hipótesis es explicable su obstinado silencio. "¿Qué debo hacer?" debió ser la pregunta que muchas veces se formulara José.

El problema que le parecía insoluble era devolver a María su libertad salvaguardando el honor de ella misma. "José, su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente." Pensemos brevemente en el estado de ánimo de José. "Como era justo" (dikaíos on), "y no quería" (me Zélon) "infamarla" (deimatisai), "quiso o pensaba" en (ebouléze), "dejarla secretamente" (apolusai lázara). La palabra DEIGMATIZEIN, muy rara, tiene el mismo sentido que PÄRADEIGMATIZEIN = "hacer un deshonor, una afrenta". La

afrenta a María consistiría en exponerla a las burlas y chismes de las mujeres. Es lo que José quiere evitar (me zelón) a toda costa. Reflexiona (ebouléze) sobre lo que debe hacer. BOULESZAI no es sinónimo de ZELEIN. Significa "desear, proyectar", y Platón, en el Protágoras, se burla donosamente de un sofista que encontraba una diferencia de matiz entre BOULESZAI y EPIZUNEIN. Por otra parte el sentido se explica un poco más abajo: "Mientras reflexionaba, estando pensando en esto (tauta autou enzumezéntos). Ninguna solución firme estaba tomada todavía.

Lo difícil era "devolver a María su libertad." Para anular los esponsales, como para disolver el matrimonio, se requería un documento público, firmado ante testigos, que permitiera a la mujer repudiada contraer una nueva unión. Quizá una larga ausencia, motivada por razones plausibles, sería el mejor medio para llegar al fin deseado. Esto no era, sin duda, más que un expediente precario; pero haría ganar tiempo y el tiempo esclarece muchas situaciones. José no veía sino inconvenientes en los diversos caminos que se le presentaban y no sabía por cuál resolverse. Al fin y al cabo, no tenía decidido nada; todo estaba en suspenso. Si la hubiera creído culpable, su deber o su derecho, al menos, habría sido el divorcio, cualesquiera que hubieran sido las consecuencias. Suponiéndola inocente, José no hacía más que buscar en vano el medio de conciliar su deseo de dejarla en libertad con el cuidado de no deshonrarla.

En una perplejidad de tal naturaleza, el hombre prudente recurre a la oración. Así lo hizo, sin duda, José. Levantó los ojos al cielo, e imploró la ayuda de Dios y, Dios tuvo, al fin, piedad de él y lo sacó de su apuro: "un ángel del Señor" —dice el autor inspirado— "le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es."

"En sueños" es una expresión favorita del primer evangelista, que la emplea cinco veces (2:12,13,19,22 y 27:19). El sueño es engañoso por naturaleza, pero KAT' ONAR no significa "en un sueño"; se opone a UPAR, como en Platón: = ONAR TE KAI UPAR = "en estado de sueño" y "en estado de vigilia." Dios puede hablar al alma durante el sueño y darle

en seguida la certidumbre de que El ha hablado (Gén. 20:3-6; Núm. 12:6; Deu. 22:4; Job 33:15,16, etc.).

El resto de la historia corre serenamente hasta su fin: Cómo José recibió a María por esposa y cómo juntos llegaron a Belén para cumplir con el censo que César Augusto, el mayor burócrata del mundo, había ordenado se levantara en su palacio cerca del Tíber. Cuando el libro de la historia esté completo hasta la última palabra en lo temporal, la línea más triste de todas será la siguiente: "No había lugar para ellos"; para José y María. Había sitio en la posada de Belén para los soldados de Roma que brutalmente habían sojuzgado al pueblo judío; había sitio para las hijas de los ricos mercaderes orientales; había sitio para aquellos personajes ricamente vestidos que vivían en los palacios del rey; había sitio en realidad para todo aquel que tuvo dinero que entregar al posadero, mas no había para quien venía para ser la Posada de todo corazón que estuviera sin hogar en este mundo.

"Por último, José y María descendieron de la colina, se dirigieron a una cueva que servía de establo, adonde a veces los pastores llevaban sus rebaños durante las tormentas, y allí buscaron su cobijo. Allí, en un sitio de paz, en el abandono solitario de una cueva barrida por viento frío; allí, debajo del suelo del mundo, Aquel que nació sin madre en el cielo había de nacer sin padre en la tierra.

"Y allí María dio a luz al Hijo de Dios. Cuando José, su esposo, puso entre las manos de ella el cuerpecito del bendito Niño, ella pudo hacerlo, como diciéndole al mundo: He aquí que éste es el Cordero de Dios; he aquí el que quita el pecado del mundo."

Y esta es la historia que algunos hombres no quieren creer; y, desgraciadamente, hay hombres que niegan la veracidad de esta historia hasta dentro de la iglesia misma.

¿Cuáles son algunas de las objeciones que se hacen al nacimiento virginal de Jesús?

Por alguna razón, la doctrina del nacimiento milagroso de Jesús ha sido rechazada por los incrédulos más que cualquiera otro de los hechos en su vida. Es muy difícil decir por qué ha sido y sigue siendo así. El nacimiento de Jesús de una virgen es en realidad un milagro, pero no un milagro mayor que el

de la Resurrección de Jesús de entre los muertos. Sin embargo muchos que aceptan la Encarnación, esto es que Dios se hizo hombre, y quienes parece que no tienen ninguna duda acerca de la vida de Jesús, dudan de su nacimiento milagroso.

Yo no puedo comprender cómo hombres que están dentro de la iglesia pueden dudar que naciera Jesús de una virgen. Para mí, la persona, el carácter y la carrera de Jesús son los argumentos más grandes que conozco para defender mi fe en el nacimiento virginal de Jesús. Ningún otro hombre ha vivido la vida maravillosa que vivió Jesús. Es la figura más grande de la historia universal, cualquiera que sea la postura que se tome hacia El, de creyente o de no creyente.

Ningún hombre ha vivido la maravillosa vida que El vivió. En una oportunidad dijo: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" Y sus enemigos enmudecen. Todo lo malo que pudieran decir de El fue que había hecho una obra buena en día de sábado, y que habría permitido que una mujer prostituida se le acercara y lo tocara.

Ningún hombre ha enseñado tan maravillosamente como El lo ha hecho. Fue en realidad un hombre del pueblo. Fue tan sencillo para la gente común que ellas lo escuchaban con placer y sin embargo sus enseñanzas son tan profundas que ningún filósofo ha podido sondearlas al máximo. Nunca escribió un sermón, ni publicó un libro, ni fundó una universidad para perpetuar sus enseñanzas y, no obstante, sus enseñanzas han permanecido hasta nuestros días, y se han traducido a cada idioma que se habla bajo el sol y han transformado las vidas humanas, y ante este humilde paisano galileo los estudiosos del mundo se descubren y dicen: "Nunca habló hombre alguno como habla este hombre."

Es por todo esto que me permito preguntar a los que niegan el nacimiento milagroso de Jesús, ¿cómo explican esa personalidad que todos admiramos, si fue concebido como lo hemos sido cada uno de nosotros?

Isaías dice: "Su nombre será llamado maravilloso." Y no hay nada mejor para escribirlo.

Jesús es la maravilla más grande del mundo.

Nadie lo ha superado.

El es único en su clase.

Y, si Jesús fue un mero hombre, entonces, siguiendo las leyes del progreso y las normas de la razón, este siglo veinte debió ya haber producido una personalidad superior a la de Jesús.

Pero Jesús sigue siendo uno de los grandes misterios del mundo, y, la única mancha, por así decirlo, que podemos hallarle es la que se relaciona con su origen, "mancha" que encontramos en San Lucas 1:35, *no tuvo padre humano*, porque "El Espíritu Santo vino sobre su madre, y el poder del Altísimo la cubrió con su sombra, y el hijo que ella dio a luz, no era otra cosa sino el verdadero Hijo de Dios."

Y ahora estoy dispuesto a decir a ustedes lo que realmente significa el nacimiento milagroso de Jesús. Significa que cuando Jesús vino al mundo trajo consigo dos naturalezas: una divina y una humana, que esto fue posible solamente por la manera milagrosa de su nacimiento, pues fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María.

Y esto es lo que algunos hombres están negando. Estos hombres nos dicen que esto del nacimiento milagroso de Jesús es algo que hemos heredado de la mitología pagana: Pero decir esto es como levantar un espantapájaros en una quinta; sólo se quiere tratar de hacer huir a creyentes sencillos de una verdad cristiana, de la misma manera que los jardineros tratan de hacer huir a los gorriones de sus sembrados.

Yo sé que los griegos tenían una fábula de Perseo con la que enseñaban que éste había nacido de una virgen. Que Júpiter había descendido a esta virgen en una lluvia de oro. Yo sé que existe el mito hindú de Krisma, nacido de la virgen Davaky por medio del poder directo de un dios. Yo sé que existen otras fábulas semejantes. Pero la semejanza del contenido de estas fábulas con la historia del nacimiento de Cristo está únicamente en la superficie y, que un examen somero enseña que existe un golfo infranqueable entre estas fábulas y el relato que nos proporciona el Nuevo Testamento del nacimiento milagroso de Jesús.

Hagamos una exposición sencilla del relato bíblico. Se nos dice que "cuando María estaba desposada con José, antes de que se juntasen (en matrimonio), fue hallada en estado de gravidez."

Ahora bien, según la declaración anterior, si Jesús no fue engendrado por el Espíritu Santo, entonces María no fue una buena mujer. Suponiendo los judíos contemporáneos de Jesús que era hijo ilegítimo de María lo llamaron "hijo de fornicación", y a este insulto dirigido contra su madre lo contestó rápidamente diciéndoles a sus acusadores: "Y vosotros sois hijos de vuestro padre el diablo."

Si José fue en realidad el padre de Jesús, ¿cómo es que María le dice al ángel: ¿cómo será esto, pues no conozco varón?

Si José fue el padre de Jesús, ¿por qué se sintió turbado cuando se dio cuenta de la preñez de su novia?

Si José es el padre de Jesús, ¿por qué vino Dios a explicarle el hecho antes de que él rechazara a María?

Se me contestará que los Evangelios hablan de Jesús como siendo hijo de José. Respondo sin vacilación: Esto es verdad. Se me preguntará: ¿Si Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, como nos lo afirman Mateo y Lucas, cómo vamos a reconciliar esta declaración con las referencias que nos traen los Evangelios en otras partes en las que nos presentan a Jesús como "el hijo del carpintero", y "el hijo de José"? Se me observará que cuando María encontró a su Hijo en el Templo, después de una larga búsqueda, le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, TU PADRE y yo te hemos buscado con angustia." ¿No sabía ella que José no era el padre de Jesús?

A estas preguntas responderé que no era de extrañarse que la gente se refiriera a Jesús como siendo hijo de José, pues aparentemente José se presentaba como su protector legal, y la gente lo consideraba como el padre de Jesús.

Yo sé que a esta respuesta va seguir otra pregunta que los que niegan el nacimiento milagroso de Jesús consideran fatalmente conclusiva. Ellos me van a decir: "Concediendo que la gente del pueblo desconociera el hecho de la encarnación milagrosa de Jesús y por eso atribuyera la paternidad a José, ¿cómo es que los autores de los Evangelios, inspirados por el Espíritu Santo, como dice la iglesia, reflejan el pensamiento popular y no la verdad del hecho?"

A esto respondo: Si ese argumento es sincero y perturba a algún cristiano, yo me limitaré a recordarle que Mateo y Lucas, que registran estos dichos de la gente, son los que nos informan

del nacimiento sobrenatural de Jesús. No hay, pues, nada extraño, en la doble referencia que hacen de El como Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, y también, como la referencia popular, la que atribuía la paternidad a José.

Pero hay algo más que deseo hacer notar en esta misma línea de pensamientos. Escuchen: ¿Se comportó María como se comporta toda jovencita que va a dar a luz un hijo ilegítimo? Todos sabemos que la joven que va a ser madre de un hijo ilegítimo nunca se siente feliz: siempre muestra estar poseída de una gran vergüenza, y trata de ocultarse de amigos y parientes. Pero, ¿cómo actuó María? ¿Se mostró alguna vez avergonzada por el hecho de estar esperando un hijo sin haberse unido todavía en matrimonio con su novio?

En manera alguna. Ella dijo: "Mi alma engrandece al Señor" y agregó: "Desde hoy en adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones." ¿Es de esta manera que se comportan las pobres muchachas que van a dar a luz un hijo ilegítimo? ¿Esas jovencitas que han llegado a dar "un mal paso" en la vida, cantan un "Magnificat" a su Dios? ¿Es concebible que una muchacha que va a dar a luz un hijo ilegítimo diga de sí misma: "Desde hoy me llamarán bienaventurada todas las generaciones?"

Además; sabemos que María, después de su entrevista con el ángel, fué a visitar a sus parientes. ¿No es, por acaso, la casa de los parientes el último lugar al que recurre una niña turbada por la suerte que le espera? Lo más lógico es que una jovencita en la situación de María confíe su secreto a una amiga. Toda niña que espera ser madre de un hijo ilegítimo sabe muy bien que sus parientes han de criticarla amargamente. Pero, ¿criticó Isabel a María?

¡NO! Isabel llamó a María "la madre de mi Señor" y añadió: "Bienaventurada tú eres entre todas las mujeres; y bendito es el fruto de vientre."

¿Cómo pueden explicar todos estos hechos los que niegan que Jesús fuera concebido por el Espíritu Santo y naciera de la Virgen María? ¿Hay alguna persona en su sano juicio que diga lo que dijo Isabel ante la proximidad del Hijo de María si éste fue engendrado ilegítimamente? Me gustaría que me explicaran

los que niegan la verdad del nacimiento milagroso de Jesús la actitud de José, de María e Isabel.

Sin embargo sé que existen muchos que se niegan a creer lo que dicen los Evangelios acerca de la concepción y el nacimiento de Jesús. Yo sé que hay los que dicen: "¡No lo entiendo!" Pero, decidme, ¿quién puede entender cómo lo humano y lo divino pudieron juntarse en la persona de Jesús? ¡Hay tantas cosas que no entendemos! No entendemos, por ejemplo, cómo el oxígeno se combina con el hidrógeno para formar el agua. No entendemos cómo el oxígeno y el nitrógeno se combinan para formar el aire. No entendemos cómo el alma y el cuerpo se combinan para formar una persona. ¡Todo esto lo aceptamos sin entenderlo! ¿Por qué rechazar, entonces, que el Espíritu Santo vino sobre María para engendrar a Jesús?

(Continuará)

LA MARIOLATRÍA Y LA MARIOLOGÍA LEGÍTIMA

El tema de la Virgen María es un asunto muy discutido en el panorama de la América Latina. Creo que todo pastor luterano ha tenido esta misma experiencia en numerosas ocasiones: Que al conversar con un católico-romano una de las primeras cosas que nos pregunta es: "¿Es verdad que Uds. los "evangélicos" no creen en la Santa Virgen?" Es decir que lo primero que todo católico romano desea saber de nosotros no es: "¿Cómo puedo obtener mi salvación?" o "¿Cómo puedo yo creer en Cristo?" Su primera pregunta es casi siempre: "¿Qué dicen Uds. de la Virgen?"

El año antepasado se predicó por "La Hora Luterana" en español, un sermón titulado, "María, La Madre de Dios." Al cabo de una semana habíamos agotado nuestra existencia de copias de ese sermón por la cantidad de personas que escribieron solicitando el mensaje. ¿Todo esto, qué nos indica? Que en Latinoamérica hay una sed insaciable de conocer la verdad acerca de la Virgen María. ¿Nunca se ha preguntado, por qué este